**V Jornada de Becarios y Tesistas 2015 – Departamento de Ciencias Sociales.**

**Título:** Conflictividad obrera. Formación de Comité de Despidos Calsa, Shell y Honda.

**Autor:** Evelina Billordo.

**Email:** evelinacp@live.com.ar

**Formación de grado:** Profesora en Ciencias Sociales egresada Universidad Nacional de Quilmes. **Becas:** Beca de Docencia e Investigación del departamento de Ciencias Sociales de la UNQ.

**Director de la beca:** Guido Galafassi.

GEACH Grupo de estudios sobre Acumulación, Conflictos y Hegemonía.

IESAC Departamento de Ciencias Sociales.

**Introducción**

En Argentina el desencadenamiento de la crisis que se produjo en diciembre del 2001 desató un relanzamiento en los estudios de los movimientos sociales y se abrieron varias líneas de investigación en relación con esos acontecimientos.

Hasta los años setenta del siglo pasado la construcción de sujetos colectivos no constituían un auténtico problema para las ciencias sociales. En el siglo XXI con el surgimiento de los piquetes, movilizaciones populares, asambleas barriales, cacerolazos, y a partir de renovaciones ocurridas internacionalmente, se dan una serie de transformaciones en el campo temático.

Por un lado surge una línea teórica que argumenta al movimiento social como acontecimiento de movilización que permitió recuperar un importante número de grupos y protestas que la perspectiva marxista de análisis de la lucha obrera había dejado de lado en sus estudios por no responder a cánones de constitución clasista, y porque no se orientaba hacia una transformación integral de la sociedad.

Frente a esta categoría de movimiento social nacen nuevas nociones, como la de protesta social, que comienza a utilizarse con el fin de dar cuenta del carácter fragmentario de la acción colectiva contemporánea. Con ello refieren a la aparición de nuevas formas de lucha, nuevos actores y temas involucrados en una forma particular de acción política distinta de la tradicional protesta de movilización sindical.

Frente a este panorama social de principios de milenio la discusión teórica que se inició fue en torno a la pérdida o no de la centralidad de la clase obrera como sujeto protagónico en la conflictividad social.

Este trabajo, en el marco del debate de la desestructuración de la clase obrera como actor protagónico, propone algunas consideraciones en torno a la experiencia de la lucha de los trabajadores de zona sur, de la empresa Calsa, para acercarse a las modificaciones en las formas y sujetos de rebelión.

**El debate**

Los cambios acontecidos en las últimas décadas con el auge del neoliberalismo influyeron en la identidad política de los movimientos sociales y el desarrollo de la clase obrera. El nacimiento de discusiones teóricas que intentan pensar nuevas relaciones entre las estructuras sociales, los sistemas políticos y las transformaciones más generales de la sociedad, resaltan una tendencia a la disminución o desaparición de la clase obrera como sujeto principal del movimiento de la sociedad.

Federico Schuster y Sebastián Pereyra en su trabajo “la protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política” (2001) mencionan una serie de transformaciones en las formas de protesta en la Argentina “los conflictos que pueden observarse en la actualidad, tienen, en general, un carácter más específico y diferenciado de aquel que caracterizó, por ejemplo, la relación entre capital y trabajo en los orígenes de la sociedad industrial. A su vez, las relaciones de producción no dan cuenta de innumerables problemáticas que emergen y se renuevan a diario, trayendo consigo diversas alianzas y constituciones de sujetos políticos más que novedosas” (2001).

Estos nuevos ejes que surgen parecen ir desplazando el antagonismo entre capital y trabajo, como actores históricos de la sociedad de trabajo y capitalismo industrial.

Se proponen interpretar las transformaciones de la protesta social en la Argentina a partir de dos aserciones principales: “En primer lugar se observa una desarticulación de la matriz sindical de las protestas, dando paso progresivamente a la emergencia de protestas de matriz cívica o de derechos; en segundo lugar, puede apreciarse una fragmentación de la protesta, entendiendo dicha fragmentación como una complejización y multiplicación de las identidades sociales y políticas involucradas en las protestas, así como una particularización de las demandas y una ampliación de los formatos de protesta” (2001)

La crisis de diciembre del 2001 en Argentina en un contexto de saqueos y protestas generalizadas; manifestada en los masivos paros generales, movilización del movimiento de trabajadores desocupados, que generalizaron los “piquetes” y cortes de ruta, y el desarrollo de un fuerte protagonismo obrero en la experiencia de fábricas recuperadas, se sumaban también cientos de asambleas de vecinos que intentaban canalizar, y organizar casi espontáneamente, el descontento, es mirada bajo esta lupa[[1]](#footnote-2).

Los sucesos de diciembre son identificados como una *desproletarización*, o como formas de protesta que no respondía a las modalidades habituales, clasistas y que se excedía de las categorías con que habitualmente se clasifican las protestas colectivas. (Fernández, Borakievich, Rivera en Fernández 2008). Ocupados y desocupados fueron desplazados del centro de los enfrentamientos por conjuntos de manifestantes que intervinieron de un modo no clasista.

Nos dice Schuster y Pereyra “Las transformaciones de la protesta en Argentina muestran, en términos generales, que se ha operado un reemplazo de las clásicas movilizaciones que implicaban grandes organizaciones sindicales y que se asemejaban a una suerte de lucha obrera por una multiplicidad de demandas con una alta particularidad y especificidad, pero que a su vez se presentan como reclamos de derechos universalizables.” (2001)

Por otro lado existen autores que entienden el enfrentamiento social de diciembre del 2001 como una continuidad con las luchas que se venían dando en los años anteriores, y como una refutación empírica de ese discurso en lo que hace al lugar que ocupa la clase obrera. Analizan el 2001 como el momento de intensificación de la conflictividad, con un marcado carácter defensivo y la unificación del movimiento obrero en varias huelgas generales -previas a diciembre del 2001- frente a las medidas del ajuste del gobierno de De la Rúa. Conflictos defensivos enfrentando particularmente los intentos expropiatorios del capital (salarios adeudados, despidos, reducciones salariales por ejemplo). (Antón, Cresto, Rebón, Salgado, 2011).

Nicolás Iñigo Carrera en su artículo “Algunas instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente” (2008) se ocupa de discutir con el discurso que proclamaba la desaparición del proletariado como sujeto histórico. El autor contrarresta esta teoría desde una refutación empírica analizando los *hechos de rebelión* y la *convocatoria a actos* entre los años 1993 y 2001. Argumenta que la categoría de acción colectiva contenciosa y discontinua utilizada por estas corriente: “tiene como objeto a conjuntos de individuos y sus motivaciones, tomando en cuenta sus intereses, organización, movilización (control de recursos), oportunidad y acción colectiva. El nuestro, más bien, es la sociedad en movimiento, con los consiguientes procesos de confrontación (y alianzas) entre las clases que la componen”. (2008)

Discute con el discurso que no atiende a las clases sociales como constitutivas de la sociedad, y que establece que la lucha de clases de base socioeconómica fueron sustituidos por la lucha de base sociocultural. “Este rechazo a considerar la centralidad de las clases sociales conduce a un análisis fraccionante de la sociedad” (2008).

Los autores que plantearon –con diversos énfasis y matices- la emergencia de nuevos sujetos, el desplazamiento de la producción como centro del conflicto y acuñaron términos como “desproletarización” o “fin del paradigma del movimiento obrero” se sustentan en la identificación de la fábrica como el espacio de constitución de la clase obrera; obviando las trasformaciones de la estructura económica que una serie de políticas de tipo neoliberal adoptadas a partir de 1990, (sin dejar de lado el saldo de la dictadura)- se llevaron a cabo, que además de generar un gran endeudamiento del país, produjeron un desmantelamiento de la industria local y con ello la reducción del empleo industrial.

**Reflexiones sobre el caso Calsa.**

Cuando en el mundo académico, el análisis sobre la transición democrática en América Latinahegemoniza el estudio sobre los movimientos sociales; y con ello las discusiones teóricas que intentan pensar nuevas relaciones entre las estructuras sociales, los sistemas políticos y las transformaciones más generales de la sociedad, resaltando una tendencia a la disminución o desaparición de la clase obrera como sujeto principal del movimiento de la sociedad, lo que aparece es una recuperación de los conflictos obreros.

Los conflictos obreros recuperan un peso político y social vinculado con la vuelta a las paritarias y el retorno de la lucha salarial. Lo cual no es ajeno a la política llevada a cabo por el primer gobierno Kirchnerista, el cual tuvo la tarea de recomponer el poder político, y la económica de capital, producto de la crisis del 2001.

En un país sumergido en una crisis política de representación y con un presidente que había asumido con el 22 % de los votos, el gobierno mostro capacidad para recomponerse, para internalizar y normalizar el conflicto social a través de la estructuración de mecanismos institucionales, de la satisfacción gradual de demandas de ciertos grupos, y de una transformación en la relación con los movimientos de desocupados respecto de los gobiernos anteriores. Como parte de su estrategia adopto una política de negociación y otorgamiento de concesiones, tendió a satisfacer las demandas de ciertas organizaciones, mostro una actitud de predominante tolerancia hacia la protesta en términos represivos, reemplazo los planes implementados por Duhalde[[2]](#footnote-3) por subsidios a microemprendedores y cooperativas de trabajo.

Si bien se produjo un proceso de desmovilización, fundamentalmente de los que habían sido protagonistas en la rebelión popular del 2001 (ahorristas, asambleístas, vecino, pequeños propietarios), en el mundo laboral se desarrolló un proceso de recomposición de la acción sindical de los trabajadores.

En la zona sur del Gran Buenos Aires está ubicada la fabrica alimenticia Calsa (Planta Lanús), que entre fines del año 2013 y en el transcurso del año2014, sus trabajadores fueron protagonistas de un fuerte proceso de lucha.

Los trabajadores de esta fábrica panificadora tras la expulsión de uno de sus compañeros en el octubre del año 2013 deciden realizar paro de fábrica, por lo cual el Ministerio de Trabajo dicta una reconciliación obligatoria, que dura dos meses y medio , por medio de esta se logra la reincorporación. Pero a los 10 días despiden a 7 obreros más; cuatro de ellos arreglan su despido con la empresa y tres trabajadores esperan el apoyo de la asamblea.

La asamblea votó por unanimidad un paro que paralizaría la fábrica por 4 días. Es en ese mismo momento que 60 trabajadores reciben telegramas de intimación a reincorporarse a su trabajo, pero es solo a través de una nueva conciliación obligatoria que los trabajadores vuelven a sus puestos de trabajo.

La empresa responde violando la conciliación con suspensiones y apercibimientos y en una nueva asamblea sus trabajadores votan volver al paro, esta vez por 10 días, en los que la táctica de la empresa cambia y despide a 52 trabajadores. Allí comenzó un acampe pacífico, en frente de las instalaciones de Calsa por parte de sus trabajadores despedidos y las familias de estos. Una nueva Conciliación obligatoria intenta reincorporar a 30 de los despedidos, pero estos no aceptan, la consigna era clara: “Ningún despido”.

El conflicto que se suscito en la fábrica Calsa si bien se lo puede ubicar en los primeros meses del año 2014 para comprenderlo habría que retrotraerse algunos años atrás. Uno de los trabajadores señaló que hace algunos años empezó haber un cambio generacional dentro de la fábrica. En sus palabras:

“De repente empezó a entrar gente nueva, con otro ímpetu, todos hijos del 2001, empezamos a entrar y de a poquito las cosas empezaron a cambiar. Empezó a haber otra movilización ahí adentro, otra actividad, lo primero que se logró los primeros 6 años ya, fue cambiar la comisión interna, una comisión interna que era totalmente arreglada con la empresa. Totalmente a fin a la empresa”.

Ya que como nos cuenta la comisión existente si bien era votada, eran siempre las mismas personas, con la cual no tenían oportunidad de diálogo, ni de negociación alguna. Por lo cual el primer paso en su lucha fue armar una comisión interna nueva, en palabras del entrevistado:

“Lo que nosotros hicimos en su momento como éramos todos jóvenes y no teníamos fuerza, fue apoyar una lista que a priori no era tranza, eran chabones honestos, si bien no eran clasistas, no eran lo que uno quisiera, pero eran tipos honestos y que escuchaban a la gente y que eran desbordables. Estos compañeros ganan y de ese momento que se ganó hasta que empezó el conflicto todos los años -en el marco de paritarias- nosotros sacamos algo interno, cada vez que federación mandaba un paro federal, nosotros negociamos con la empresa un aumento interno, y terminabamos sacando mucha plata, estamos hablando de aumentos del 35%, 40% arriba del convenio, bastante, mucha plata”.

La comisión interna que se genera logra posicionar los intereses de los trabajadores por algún tiempo hasta que la empresa toma sus primeras represalias.

Uno de los primero comunicados de los obreros puntualiza describiendo el inicio del proceso del conflicto: “*EL 15/10/13 la empresa acciona pretendiendo expulsar a un compañero por realizar una práctica de rutina, cuyo riesgo ya fue advertido a la jefatura en varias ocasiones. Una práctica cuya única intención es mantener la máquina funcionando sin considerar el riesgo para el trabajador o para la máquina misma. Como resultado se produjeron los mismos daños ocurridos en tantas otras ocasiones. Todos vimos la injusticia con que estaban actuando, por lo que respondimos de manera tajante paralizando la producción. Luego de varios meses de conflicto, muchas reuniones y conciliaciones logramos su reincorporación, quedando en evidencia las formas de trabajo a las que estamos sometidos en pos de mantener la productividad, a tal punto que hasta los directivos terminaron aceptando estaba mal echado.*

*Todos en la empresa teníamos la esperanza que este proceso de diálogo se extendería de este ámbito particular y se crearían canales por los cuales podíamos hacer llegar las demandas atrasadas de todos los compañeros. Sabíamos que podría haber una represalia, aunque no la esperamos con tamaña prontitud. Apenas dos semanas de cerrado el conflicto, 7 compañeros son despedidos por motivos absurdos y desproporcionados*” (Periódico El Roble 03/04/2014).

Los 60 telegramas de intimación, las suspensiones, apercibimientos y nuevas expulsiones fue lo que empujó a los trabajadores a la puerta de la fábrica, bloqueado la entrada y salida de mercancías.

“Fueron en total 3 conciliaciones obligatorias, 60 días de paro efectivo con bloqueo de planta, un corte al puente Pueyrredon, varios apagones, fuimos a la legislatura de la provincia de Lanús, hicimos un montón de cosas.”

Si bien el gremio estuvo presente en los acontecimientos, no presento la fuerza que los trabajadores necesitaban:

“El sindicato estaba porque estaba re presionado, iba a quedar muy mal, y en la alimentación no da quedar muy mal, mas sabiendo que tenes La Bordo en capital. Entonces va, fue... hago que peleó. [...] También el ministerio usa la misma estrategia que el sindicato, no te tira un centro, en la 60 audiencias que tuvimos no te tira un centro [...] Y te tiene, te tiene… van pasando semanas y los compañeros te dicen *¿qué está pasando?*, te esperan, ¿*cuando viene la plata?*, y es así, es la estrategia del desgaste. No solo que no te tira un centro, sino que el Ministerio sacó una conciliación obligatoria que se adecuaba a los intereses de la empresa, y que era ilegal. Saco una conciliación obligatoria la empresa quería en momento dejar a 20 personas afuera y 40 dentro, de las 60. Que nosotros sabemos que de esos 40 había un par que no querían, pero la gran mayoría, ponele 30; 25 eran personas de cambio. Las habían despedido para después re-incorporarlas, para después decir: *te re-incorporo*; *te estoy re-incorporando a 30*”.

Esta lucha tuvo un desenlace, -distinto del que esperaban los trabajadores- de resolución pero no en términos de finalización del conflicto, el conflicto continúa. Hubo despedidos que no pudieron ser reincorporados, hubo despedidos que arreglaron, hubo despedidos que esperan su juicio de reinstalación, hay otros con causas penales abiertas. En Calsa hubo una incipiente organización, que como dice su delegado “no alcanzó”:

“No dio más, no dio el cuero, ahí fue cuando faltó el factor ideológico. Al final no llegamos, empezó a primar dos meses sin cobrar, gente que tiene familia; nosotros juntamos fondo de lucha, pero no es suficiente. Y ya empieza a primar las dudas, y ya empieza a haber conflicto entre los compañeros, toda una situación que hace que bueno... si no estás realmente convencido, ahí perdimos. Y nosotros perdimos. No estábamos preparados para la lucha, y bueno puede ser, bancamos lo que tuvimos que bancar, bancamos bocha. Bancamos un montón y se dio lo que se dio. A veces uno no elige lo que tiene que hacer, tiene que hacerlo y después ve los resultados”.

Calsa probo parar, mostró fuerza, unión y solidaridad entre los despedidos y los que no fueron despedidos y como expresan en su comunicado: “*Para nosotros no existe la división entre despedidos y no despedidos, quienes están adentro y afuera. Y a pesar de que la empresa ya mostrara la intención de “negociar” entre los que quedarían y los que se irían, como si el pan de una familia sería un objeto de negociación, nosotros respondimos y seguimos respondiendo con mayor unión.*” (Periódico El Roble).

 Su lucha continuo en un Comité de despedidos de Solidaridad con trabajadores de la empresa Shell (refinería) situada en Dock Sud de la cual despidieron a  nueve trabajadores y trabajadoras el 30 de abril del 2014 y Honda Motors Florencio Varela que el 1º  de Agosto de 2014 despidió a 9 obreros.

Juntas conformaron un Comité de Solidaridad en el que se encargan de accionar para frenar los despidos y suspensiones, avanzar en una coordinación obrera que potencie la defensa de los trabajadores, recaudar fondo de lucha, difundir su situación y buscar  adhesión: “*Nuestro principal objetivo no es solo poder coordinar nuestras luchas, sino poder avanzar con todos los trabajadores que comenzamos a pelear por nuestras fuentes de trabajo y por nuestras familias; para que seamos cada vez más… más trabajadores y más fábricas organizándonos para enfrentar a las patronales, a las burocracias y para no pagar la crisis que nosotros no generamos, por eso es también un llamado a los trabajadores que quieren organizarse*” Así se expresa Comunicado  de los  Trabajadores de Calsa, Honda y Shell.

**Palabras finales**

En el marco de la teoría social la intencionalidad analítica de los conceptos de Clase y Movimiento Social entran en debate vinculados con los fenómenos de movilización social que tuvieron lugar en la Argentina durante el último tiempo.

El análisis de las jornadas de la insurrección popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, el Estado postconvertibilidad, y la década Kirchnerista ha tenido diferentes lecturas teóricas que intentan comprender la realidad de la movilización.

**“**Se ha logrado imponer en las ciencias sociales (y en cierta medida en la sociedad) una visión que niega la existencia misma de la clase obrera; hoy, porque según dicen; `tiende a desaparecer` debido a los cambios tecnológicos de los últimos años; ayer, por la gran heterogeneidad y movilidad sociales que habían caracterizado a la Argentina hasta los años 40, y que junto a la existencia de un Estado fuerte, habrían hecho imposible la constitución de una identidad obrera [...] Los estudios sobre la clase obrera son reemplazados por los que hacen hincapié en los aspectos culturales […] argumentando que la clase obrera no existe o que en la Argentina nunca llegó a constituirse , salvo en un breve período entre fines de los años 40 y comienzos de los 70, o porque la manera de estudiar a los sectores populares no pasa por la observación de los enfrentamiento sociales, la concepción dominante acerca de cómo conocer la historia deja de lado la historia de la clase obrera” (Iñigo Carrera, 2004).

La discusión pareciera estar en sí los movimientos sociales no aparecen como voluntades políticas de transformación radical de la sociedad y si la clase obrera ha sufrido una desestructuración; no es nuestra intención negar la emergencia de nuevos sujetos de lucha que aparecieron en las ultima décadas y que coexisten con la lucha obrera. Entendemos que el 19 y 20 de diciembre del 2001, si mostraba otros actores, o -mejor dicho- más actores, en el que escenario de la movilización se volvió más complejo, con protestas no solo vinculadas al mundo laboral. El momento político nacional era distinto al previo de la última dictadura, y distinto al actual; el grado de movilización era otro, en el que ya no se trataba de reivindicaciones de una clase, genero, organización, sino que convergen en una multiplicidad de componentes, motivos y reclamos. Pero que de ninguna forma muestran una desestructuración de la clase obrera. Es cierto que desde fines de la década del 80, se daban una serie de reclamos de justicia vinculados con los crímenes de la dictadura, contra la impunidad y la defensa de los derechos humanos, como también acciones de protesta que fundamentan su reclamo en un determinado delito, como pueden ser organizaciones de familiares, asociaciones vecinales u organizaciones barriales. Estos movimientos sociales surgieron con demandas más vinculadas a la revalorización de la democracia en la vida democrática que a la consecución de grandes proyectos históricos.

El enfrentamiento social de diciembre del 2001 no podemos entenderlo como una ruptura en las luchas que se venían dando sino como una continuidad con las realizadas en los años anteriores.

Si bien han existido transformaciones en los procesos de movilización, entendemos que las relaciones de antagonismo que sustentan el mundo capitalista-laboral siguen latentes, en diferentes grados de tensión y con diversos actores que convergen. Hemos trabajado con el caso de Calsa un conflicto más en el que la contradicción capital- trabajo se encuentra presente.

**Bibliografía**

Anton, G. Cresto, J. Rebon, J. Salgado, R (2011) *Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina*. En una década en movimiento luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI. Rebon y Modonessi, Clacso, 2011. Buenos Aires.

Fernandez, Ana Maria (2008) *Política y subjetividad Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Biblos. Buenos Aires.

Galafassi, Guido. (2006) *Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales.* En revista Theomai Nº14.

Iñigo Carrera, Nicolás (2004) *La estrategia de la clase obrera 1936*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos aires.

Iñigo Carrera, Nicolás (2008) *Algunas instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente*. En *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. comp Margarita López Maya ; Nicolás Iñigo Carrera ; Pilar Calveiro. CLACSO.

Piva, Adrián (2011) *¿Fin de la clase obrera o desorganización de clase?* En: El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente. Ediciones Continente. Buenos Aires.

Piva, Adrián (2015) *Economía y política en la Argentina Kirchnerista*. Batalla de ideas. Buenos aires.

Schuster, F. y Pereyra, S. (2001) *La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política*. En Giarracca, N., La protesta social en la Argentina. Alianza. Buenos Aires.

Villanueva, E Y Massetti, A (2007) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy***.** Prometeo. Buenos Aires.

**Fuente**

Periódico “El Roble” <https://periodicoelroble.wordpress.com/>

Entrevista a trabajadores de Calsa

1. Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003)*Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.* Biblios, Buenos aires.

Giarraca, Norma (comp.) (2006)  *La composición del mapa social.* En, Ñ, revista de cultura, nº 14, pp. 18.

Auyero Javier (2004***)*** *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento.* Universidad Nacional de Quilmes, Bernal*.* [↑](#footnote-ref-2)
2. Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJHD) 2002. [↑](#footnote-ref-3)